



Durante más de una década no escribió. Pertenecía al grupo disidente *Nueva Luna* que se había comprometido en no hacer nada. Ni libros, ni música, ni pinturas, ni tan solo hijos. Era una aspiración al cero absoluto para evitar que el poder comunista pudiera ponerse alguna medalla. Pero promesas de ese tipo, si en 1956, tras la abortada "primavera húngara", tenían sentido, tres años después ya eran insostenibles. Y Magda Szabó no pudo evitar ser lo que era: novelista. Su libro *El cervatillo*, publicado en 1959 en una edición confidencial, es una crítica soterrada pero potente del régimen político vigente en Hungría. El poder la asume por su escaso eco, pero se encuentra con el libro cruza fronteras y es traducido al alemán gracias al respaldo de Hermann Hesse. Y es así como Magda Szabó se convierte en una disidente a la que no se puede hacer callar.

Nacida en 1917 en Debrecen, hija de una pianista y un juez, formaba parte de la élite intelectual húngara y empezó a publicar justo acabada la II Guerra Mundial. Entre 1945 y 1949 trabajó para el Ministerio de Religión y Educación. Se casó con el escritor y traductor Tibor Szobotka en 1947. Al caer el Telón de Acero Szabó optó por el ya mencionado silencio, limitándose a cumplir con sus obligaciones como profesora de Filosofía.

En 1963 obtuvo un gran éxito con *La balada de Iza (Pilátus)*, en la que una mujer mayor tiene que buscar refugio en el domicilio de su hija médico, en Budapest, una novela que parece sacada del mundo del cineasta japonés Yasuhiro Ozu. En 1969 su novela *Calle Katalin (Katalin utca)* explora los límites de la culpa colectiva, interesándose por el comportamiento de los habitantes de una calle de la capital magiar que interpretan, cada uno a su manera, la desaparición de una joven durante la guerra. En 1987 publicó su último gran libro, *La puerta (Az ajtó)*, que es un análisis de gran finura de la relación entre dos mujeres, la señora y su criada. Es una suerte de versión húngara de *El sirviente*, de Pinter, es decir, una obra en la que se invierten las relaciones de poder. *La puerta* obtuvo en 2003 el premio francés Prix Femina a la mejor novela extranjera.

Los libros de Magda Szabó han obtenido premios en Alemania y Francia y su obra se valora como de dimensión europea, como portadora de valores de una civilización hoy amenazada.

Magda Szabó falleció a los 90 años en Kerepes (Hungría), el 19 de noviembre de 2007.



Los misterios de una vida

por Guillermo Altares (Babelia, 30 abril 2005)

Sándor Márai no es la única sorpresa agradable que las letras húngaras han reservado a los lectores españoles en los últimos tiempos. Además de los autores consagrados, como Péter Esterházy, uno de los grandes novelistas europeos, o de los que todavía no han llegado al gran público, como Attila Bartis (traducido por Acantilado), pero cuyas propuestas literarias surgen llenas de fuerza, está Magda Szabó, escritora de 87 años que el año pasado ganó en Francia el Premio Femina a la mejor obra extranjera con *La puerta*, que acaba de editar Mondadori en una traducción de Marta Komlósi.

Szabó, la decana de la literatura magiar, es una escritora muy conocida y respetada en Hungría, que comenzó su carrera literaria poco después de la Segunda Guerra Mundial, pero que interrumpió la publicación de sus obras hasta los sesenta, después de los años más duros del comunismo húngaro. Nacida en 1917 en Debrecen, en el este del país,



en una familia protestante, burguesa e ilustrada, su vida parece sacada de una novela de Márai o de una película de István Szabó: nació cuando se derrumbaba un imperio, y todo un mundo centroeuropeo, y sufrió los totalitarismos del siglo XX en un país especialmente marcado por la tragedia, que sólo comenzó a recuperar una cierta normalidad con el llamado *socialismo gullash*, la tímida apertura que siguió a la salvaje represión por los tanques soviéticos de la revolución de 1956.

En su obra se siente constantemente como telón de fondo ese terrible peso de la historia en la vida cotidiana. *La puerta*, una novela autobiográfica tan extraña como fascinante, no es una excepción. Publicada en 1987, dos años antes de la caída del comunismo en Europa, fue primero traducida al alemán y al inglés, aunque alcanzó su gran éxito internacional hace dos años en Francia. Comienza desvelando lo que parece su final -"es necesario que declare de una vez por todas que yo maté a Emerenc. Yo quería salvarla, no destruirla, pero eso no cambia nada", escribe la autora en el prólogo- y que narra la amistad, durante 20 años desde los sesenta, entre la propia Szabó y su criada Emerenc, un personaje misterioso que no deja que nadie cruce el umbral de la puerta de su casa.

La relación entre las dos mujeres se hace cada más densa, muchas veces difícil, y profunda hasta que la escritora va poco a poco conociendo los secretos que Emerenc, una mujer en apariencia ruda, casi salvaje, oculta. Como ocurre con todas las grandes novelas, intentar resumir su contenido en su trama es un esfuerzo inútil: *La puerta* es un libro sobre la amistad por encima de las barreras sociales, es una obra que oculta una reflexión sobre el dolor del siglo XX y sobre el misterio que encierra cualquier vida. Es una novela publicada cuando su autora tenía casi 70 años y esta veteranía se nota en el enorme oficio y sabiduría que encierra su escritura: en su capacidad para hacer avanzar la narración sin que se noten sus necesarias paradas, ni sus costuras, en su habilidad para ir desvelando poco a poco, sin trucos, sin abrumar al lector, los muchos secretos que oculta el libro.

Estaría muy bien que, al igual que ocurrió con *El último encuentro*, de Sándor Márai, este libro fuese el principio de una gran amistad entre los lectores españoles y la veterana novelista. La ampliación de la Unión Europea del 1 de mayo de 2004, con la entrada de diez países, entre ellos Hungría, desveló hasta qué punto la sociedad española ha estado desvinculada de los países del este y del centro de Europa. La proliferación y éxito en los últimos años de institutos Cervantes en ese viejo rincón del continente demuestra que el desinterés no es, en absoluto, compartido. Los avances políticos en una UE de 25 países, que muy pronto serán 27, requieren no sólo intensificar los contactos económicos, sino también los intercambios culturales. Llenar vacíos, como la ausencia de traducciones de una novelista tan importante como Magda Szabó, es siempre un paso adelante.



Relaciones personales

por Ramón Sánchez Lizarralde (Revista de Libros, 1 mayo 2006)

Nos llega esta novela extraña sin que sepamos gran cosa de su autora, averiguamos que veterana no sólo por su edad sino también por su obra abundante. Nacida en Hungría en 1917, sus primeros libros aparecen a finales de la Segunda Guerra Mundial, momento a partir del cual, con el nuevo régimen, desaparece en el silencio de su trabajo como profesora y traductora. Resurge en los años sesenta, publica novelas, ensayos y poemas, y obtiene algunos premios literarios, tras lo cual es traducida en varios países. *La puerta*, relato semiautobiográfico de sus relaciones con la singular Emerenc Szeredás, su criada durante largo tiempo, apareció en 1987 y obtuvo en Francia el Premio Femina.

Comienza y finaliza la novela con la descripción de un sueño recurrente de la autora y protagonista, en el que aparece una puerta (la del propio domicilio en Budapest) «de cristal reforzado con alambres contra roturas», frente a la que tiene lugar un perturbador episodio de impotencia. La insistencia de la pesadilla, relacionada con otra puerta, la que guarda los secretos de la citada Emerenc, proporciona la medida de lo obsesivo que llega a ser el vínculo entre estas dos mujeres, pese a estar fundado en una relación en apariencia simple entre señora y sirvienta. Pero es que la segunda —de oscura procedencia campesina, aunque con unas extensas y varias relaciones sociales— resulta ser un personaje extraordinario y complejo, una mujer cargada de energía y de secretos, autoritaria y sagaz, inagotable y generosa, intransigente y comprensiva, extravagante hasta lo inverosímil.

En primera persona, a modo de relato confesional aunque también indagatorio de lo que acaba por ser todo un período crucial en la vida de su autora, la novela nos cuenta la evolución de ese vínculo entre ambas, cómo a partir del momento en que, por razones puramente pragmáticas, la anciana entra a trabajar (con numerosas y peculiares condiciones) en casa de la escritora, la vida de ésta experimenta una transformación radical, sin que sepamos a veces si para bien o para mal. Emerenc se convierte en la verdadera ama de la casa, juzga a su pretendida dueña, le organiza la vida, condiciona sus sentimientos y la obsesiona con los enigmas de su existencia, de su pasado, de sus gatos y otros animales, de su propia casa, en fin, en la que, tras arduos esfuerzos por ganarse su confianza, la escritora será el primer ser humano que traspase el umbral de la antecámara.

Szabó nos va pelando con buen pulso las capas de la cebolla que constituye la vida de Emerenc, al tiempo que indaga en sus propios sentimientos, reacciones y actitudes a propósito de ella, y es preciso decir que lo que más llama inicialmente la atención es el sometimiento, diríamos que rayano en lo patológico, difícil de creer pero sobre todo de aceptar, de la primera respecto a la segunda, aunque aquél resulta ser también uno de los atractivos del relato

gracias a la sinceridad de la narradora y su talento literario para que el lector así lo perciba. Franqueza que la faculta para colocar ante nuestra vista, no sólo las seductoras interioridades y secretos, osadías y excentricidades de su criada-dueña, sino también las inseguridades, las dudas, obsesiones y flaquezas del ama-novelist, reducida a manos de Emerenc, pero merced a su propia agudeza como escritora, a un escasamente decoroso papel de satélite. Claro que, como no podía ser de otra manera, al final las cosas vuelven a su lugar, y la condición y la función sociales de la narradora acaban sobreponiéndose y restableciendo el orden debido que, por otra parte, la misma doméstica extraordinaria desea y termina por necesitar. De ese modo el rompecabezas se arma y la literatura cumple su «misión». Y siempre sobre las peripecias menudas a que asistimos, la amenaza, la desconfianza: la historia. Sin recuento ni descripción, los hechos terribles del pasado y del presente penden sobre las existencias individuales y marcan sus derroteros, aunque, en apariencia, nadie lo tenga particularmente en cuenta o le preste demasiada atención.

Esos y otros ingredientes, entre los que no es el menos relevante la propia ciudad de Budapest, no descrita pero presente en todo momento, el mundo humano que la compone, siempre de condición difusa, sugerido merced a unos





cuantos personajes, nunca calibrado ni enjuiciado, visto con ese punto de vista casero, doméstico: todo ello compuesto con extrema delicadeza y aparente sencillez, lo que hace de ésta una novela singular y de sus personajes, seres perdurables en la memoria de quien los conoce en la lectura.

Az ajtó, de István Szabó (versión cinematográfica de la novela)

Título internacional: *The Door*

Título en castellano: *Tras la puerta* (no distribuida en España, sólo en Latinoamérica)

Intérpretes: Helen Mirren, Martina Gedeck

Año: 2012

Coproducción Hungría - Alemania

Es inevitable que el nombre de István Szabó remita al cine europeo de calidad de los años '80. Películas como *Mephisto* (Oscar a la Mejor Película Extranjera 1982 y varios premios en Cannes), *Coronel Redl* y *Hanussen* (1985 y 1988, también candidatas en ambas instancias) confirmarán que la idea no es incorrecta. Para quienes por entonces seguían la carrera de Szabó, lo primero que notarán es el agujero negro de 25 años que separa esos títulos del estreno de *Tras la puerta*, última película del húngaro que llega a Buenos Aires con dos años de demora (aunque en realidad varios de sus trabajos posteriores también llegaron al país). Lo segundo será confirmar que lo de Szabó sigue siendo el cine de calidad, con la salvedad de que para su estética cinematográfica esas dos décadas y media parecen no haber pasado: *Tras la puerta* ha sido construida a partir de recursos cinematográficos y poéticos evidentemente anacrónicos, que dan por resultado un film estéticamente envejecido.

Que Szabó elija filmar una historia que transcurre a comienzos de la década del '60, en el apogeo de los regímenes comunistas en Europa oriental en un tono –narrativo, fotográfico, actoral– que podría calificarse de soviético tampoco ayuda. Se trata de la historia de Emerenc (pronúnciese “Emerenz”), una vieja empleada doméstica cascarrabias a la que todos en su pueblo temen en la misma medida en que adoran. Ella ha sufrido mucho durante la guerra, cuyo fantasma sobrevuela todo el relato, y por eso la comunidad la respeta y le tolera sus malos modos y su reserva (nadie ha entrado a su casa desde que la guerra terminó hace 15 años). *Tras la puerta* pretende entonces echar una (no tan) nueva mirada al horror de la guerra y la vida gris de los años rojos que resulta tan fuera de época como su estética, creando un círculo en el que no termina de quedar claro si es el pasado el que tinte al cine, o si es Szabó quien cree que la única forma de filmar el pasado es fingiendo su color.

La relación de Emerenc con Magda, una mujer más joven e intelectual que requiere los servicios de Emerenc para dedicarse a escribir novelas, servirá para oponer los viejos temores de la empleada a los traumas y culpas del ama. Una de las tantas metáforas un poco gruesas sobre las que la película de Szabó se apoya. Es que el director no duda en trazar paralelos obvios entre gatos encerrados y judíos escondidos, u otros en donde las memorias ficcionalizadas por Emerenc no son sino la forclusión de un pasado tan doloroso como obvio. Que la vieja sea interpretada por Helen Mirren es una ventaja desaprovechada. Su personaje se la pasa hablando a través de epigramas previamente untados con una pátina de tosca sabiduría popular: el director parece haber creído que lubricados de esa manera podrían pasar por verdadera poesía. Esa misma impostación es la que hace de *Tras la puerta* una película recargada y falsamente lírica.

Crítica de Juan Pablo Cinelli tomada del diario “Página 12” (Argentina)





Outras obras de Magda Szabó nas Bibliotecas de Oleiros:



[La balada de Iza](#)

La anciana señora Szöcs vive en un pequeño pueblo húngaro. Acaba de perder a su marido, Vince y está sola. Iza, su hija y reputada doctora, se lleva a su madre a vivir con ella a su apartamento de Budapest. Comienza entonces una relación difícil, bien intencionada pero de resultado insatisfactorio. Iza ha tomado las riendas de la situación, y decidido el futuro de su madre, con buenas intenciones pero sin tener en cuenta las preferencias de su madre. Poco a poco, la señora Szöcs se va apagando debido a la vida inerte y abandonada a la que ha sido confinada en Budapest, hasta que un día decide volver a su pueblo...

Fontes:

[El País](#)

[Babelia](#)

[Revista de Libros](#)

[Página 12](#)

Para saber máis:

[La presencia de las letras húngaras en España \(1887-2007\) por Éva Cserhádi](#)



[Calle Katalin](#)

Érase una vez la calle Katalin, con sus casas con vistas al Danubio y su jardín comunitario; un lugar donde Bálint, Irén, Blanka y Henriett pasan su infancia entre inocentes juegos. Con el paso del tiempo, la amistad entre los cuatro da paso al amor, y las chicas se enamoran, cada una a su manera, de Bálint, el único chico del grupo. Pero todo el mundo sabe que Irén y Bálint están destinados a estar juntos. Su compromiso, en la primavera de 1944, marcará para todos el principio del contradictorio y doloroso viaje de la infancia a la edad adulta.

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A

15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

[Blog](#)

[Web](#)

GRUPO B